

Introducción a la semana

Es una semana de “santos”. Todos días tenemos memoria obligatoria de algún santo, considerando que los dominicos celebramos el día 28 a los santo mártires de Japón, Domingo Erquicia y compañeros. No todos son santos humanos, el 29 celebramos como fiesta a Arcángeles y el día 2 de octubre como memoria obligatoria a los Ángeles custodios. Sólo estos dos días tienen lecturas propias. El resto de los días se proclama la lectura continua. Ésta tiene como primera lectura el gran Libro de Job. Gran tema se aborda: el dolor total que llega al hombre bueno y Dios que se hace responsable de ese dolor. ¿Por qué? Ante Job pasan amigos y también su mujer para explicárselo. A Job no le convencen. Mejor que quede en el misterio como el mismo Dios le muestra. Pero en cualquier caso es necesario seguir confiando en su Dios. Los textos evangélicos de san Lucas presentan situaciones variadas, la proclamación del niño como modelo, frente la lucha de los discípulos por ver quién es el más importante. Bien lo entendió Teresa del Niño Jesús a quien se recuerda el día 1 de octubre, y su infancia espiritual o espiritualidad de la infancia. En el texto del evangelio del martes Jesús riñe a sus discípulos por el deseo de castigar a quienes no les acogen. Sin embargo confía en los que eligió para llevar a cabo su misión, y les recomienda como tienen que realizarla. Misión que exigirá muchos misioneros, por eso es necesario pedir al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Misión que no será acogida por las ciudades cercanas, lo que merecerá el reproche fuerte de Jesús. San Vicente Paúl, el santo de la caridad inteligente, el testimonio misionero de dominicos mártires en Japón, junto al recuerdo de Teresa del Niño Jesús muestran en esta semana muy diversas espiritualidades modos distintos de seguir al Maestro. La celebración Arcángeles y Ángeles custodios nos llevan a recordar a otras criaturas de Dios que también se preocupan de los seres humanos, por encargo de Dios.

Lun

27

Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El más pequeño de vosotros, es el más importante”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 1, 6-22

Un día, fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satanás.

El Señor le preguntó: -«¿De dónde vienes?»

Él respondió: -«De dar vueltas por la tierra.»

El Señor le dijo: -«¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y se aparta del mal.» Satanás le respondió:

-«¿Y crees que teme a Dios de balde? ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país. Pero extiende la mano, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldecirá en tu cara.» El Señor le dijo: -«Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.» Y Satanás se marchó. Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de Job y le dijo: -«Estaban los bueyes arando y las burras pastando a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a ¡os mozos y se llevaron el ganado. Sólo yo pude escapar para contártelo.» No habla acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: -«Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido tus ovejas y pastores. Sólo yo pude escapar para contártelo.» No habla acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: -«Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó, y apuñaló a los mozos. Sólo yo pude escapar para contártelo.» No habla acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: -«Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató. Sólo yo pude escapar para contártelo.» Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra y dijo: «Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.» A pesar de todo, Job no protestó contra Dios.

Salmo

Sal 16, 1. 2-3. 6-7 R. Inclina el oído y escucha mis palabras.

Señor, escucha mi apelación,
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño. R.
Emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,

no encontrarás malicia en mí. R.
Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 46-50

En aquel tiempo, los discípulos se pusieron a discutir quién era el más importante. Jesús, adivinando lo que pensaban, cogió de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo:
-«El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí acoge al que me ha enviado. El más pequeño de vosotros es el más importante.» Juan tomó la palabra y dijo: -«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre y, como no es de los nuestros, se lo hemos querido impedir.»
Jesús le respondió: -«No se lo impidáis; el que no está contra vosotros está a favor vuestro. »

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos encontramos en la primera lectura un fragmento del libro de Job. Job, el bendito de Dios, comienza a vivir el tiempo de la maldición. Lo primero que me llama la atención es palpar como Dios permite, da el beneplácito a, que Satanás pueda intervenir en la vida feliz de Job sembrando la desgracia. Parece como si Dios hubiera retirado, sin razón alguna, su mano protectora de Job.

Por otro lado, me llama la atención también, el cómo se desarrolla la escena. Parece que se trata de una “puja” entre Dios y Satanás para ver quien es más fuerte. El perjudicado de toda esta escena: Job y su familia. Me queda la sensación de ser marionetas en manos de Dios o de Satanás.

Y ante este texto sorprendente, ¿qué podemos decir? Me atrevo a aventurar que la intención del autor quiere presentar dos actitudes del creyente, es decir, del fiel: la esperanza y la fe en medio del sufrimiento. Ahora bien, ¿cómo hablar de esperanza y de fe en Dios que todo lo puede, en situaciones de máxima calamidad? Esto puede ser la fe: la capacidad de soportar dudas. Esto puede ser la esperanza: la capacidad de no perder la vida, las fuerzas, en medio de la dificultad.

En cuanto al Evangelio. Breve, pero lleno de realidad humana. Los discípulos, personas como nosotros, discutiendo sobre el poder. ¿Quién es el primero de todos? La reacción de Jesús frente a tal realidad humana: un gesto (tomar a un niño de la mano y llevarlo al centro) y una palabra que explica el gesto (quien acoge a este niño, me acoge a mí y al que me ha enviado). Jesús, al igual que hace con los fariseos en otras partes del Evangelio, rota la mirada de los discípulos. Las ansias de poder no es más que un mirarse a sí mismo, un egocentrismo, sin ser capaces de ver que el poder es una “responsabilidad para estar al servicio de...”. El ansia de poder pone de relieve la fragilidad humana, el vacío que portamos... porque parece como si el poder fuera a dar seguridad a nuestra vida, reconocimiento, gloria... El pasaje evangélico quiere centrar nuestra mirada, a veces corrompida por el poder, en una pregunta: ¿servir a la fragilidad humana, a la pobreza... no es servir al mismo Dios? ¿estaremos invitados a actuar y a predicar la presencia de Dios en el sufrimiento? “El más pequeño de vosotros es el más importante”



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

28
Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 3,1-3.11-17.20-23:

Job abrió la boca y maldijo su día diciendo: «¡Muera el día en que nací, la noche que dije: "Se ha concebido un varón"! ¿Por qué al salir del vientre no morí o perecí al salir de las entrañas? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me dieron de mamar? Ahora dormiría tranquilo, descansaría en paz, lo mismo que los reyes de la tierra que se alzan mausoleos, o como los nobles que amontonan oro y plata

en sus palacios. Ahora sería un aborto enterrado, una criatura que no llegó a ver la luz. Allí acaba el tumulto de los malvados, allí reposan los que están rendidos.

¿Por qué dio luz a un desgraciado y vida al que la pasa en amargura, al que ansía la muerte que no llega y escarba buscándola más que un tesoro, al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir sepultura, al hombre que no encuentra camino porque Dios le cerró la salida?»

Salmo

Salmo 87 R/. Llegue hasta ti mi súplica, Señor.

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.R.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido. R.
Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano. R.
Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,51-56

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén. Y envió mensajeros por delante. De camino, entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento.

Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén. Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: «Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo que acabe con ellos?» Él se volvió y les regañó. Y se marcharon a otra aldea.

Reflexión del Evangelio de hoy

Los lamentos de Job y la buena noticia de Jesús

La primera lectura nos presenta el grito desgarrado de un Job que se siente “como el hombre que no encuentra camino porque Dios le cerró la salida”. Las expresiones de los lamentos de Job son realmente terribles. Podemos decir que después de ellos, cualquier cristiano, que se sienta “un desgraciado y pase la vida en amargura”, puede quejarse ante Dios robándole estas palabras a Job.

Cuando un cristiano se ve rodeado del sufrimiento y del mal en sus variadas expresiones, en un primer momento tiene todo el derecho a quejarse ante Dios, como Job. El mismo Jesús fue en esta línea: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Pero también en la vida de cualquier atribulado cristiano, como en la de Jesús, tiene que llegar un segundo momento, donde caiga en la cuenta de que Dios nunca le abandona, ni en el momento del hiriente dolor. Que nunca le dejará permanecer en esa situación sufriente. Que, antes o después, Dios le resucitará a una vida de plena felicidad, donde el dolor estará prohibido.

El evangelio de este día enlaza con lo que estamos diciendo. Jesús, que es el Hijo de Dios, y que “quien me ha visto a mí ve al Padre”, nos asegura que no ha venido a machacar a nadie, a hacerle sufrir, a mantenerle en el dolor... todo lo contrario, ha venido a salvar a los hombres, a aliviarnos todas nuestras dolencias, a regalarnos “vida y vida en abundancia” y no dolor y dolor en abundancia. Su nacimiento, su llegada a la tierra, fue “una gran alegría para todo el pueblo”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Miércoles
29
Septiembre
2010

Evangelio del día

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael (29 de Septiembre)

“Yo os aseguro que veréis a los ángeles subir y bajar sobre el Hijo del hombre”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,9-10.13-14:

Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

Salmo

Sal 137,1-2a.2b-3.4-5.7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.
Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.
Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1,47-51

En aquel tiempo, vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»
Natanael le contesta: «¿De qué me conoces?»
Jesús le responde: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»
Natanael respondió: «Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»
Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.» Y le añadió: «Yo os aseguro: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Los ángeles son seres espirituales creados por Dios para su servicio y para hacer de mensajeros e intermediarios entre él y los seres humanos. Hoy celebramos la fiesta de tres ángeles, en la categoría de arcángeles, cuyos nombres constan expresamente en la Biblia.

Las Lecturas litúrgicas nos invitan a la celebración y a la imitación. Natanael aparece hoy así ante nosotros como un “ángel” por su vida angelical reconocida y alabada por Jesús.

Dimensión trascendente

Lo más relevante en la historia, particularmente en la historia de cada persona, no es lo que aparece, lo visible, sino lo trascendente: la amistad, la bondad, la espiritualidad. Si el tema de los ángeles, en general, tiene hoy un seguimiento desconocido en otras épocas, es, a mi juicio, porque nos recuerdan y descubren la dimensión trascendente de cada uno de nosotros.

San Miguel, arcángel, que aparece en el Apocalipsis luchando y venciendo a Satanás, simboliza la lucha de la persona humana contra el mal y sus múltiples personificaciones.

San Gabriel, arcángel, que le cupo en suerte entregar a María, en nombre de Dios, el mensaje más esperado por la humanidad entera, es símbolo de todos los mediadores y todas mediaciones entre Dios, nosotros y los demás.

San Rafael, arcángel, que le tocó curar, aliviar las penas del alma y sanar las enfermedades corporales, es símbolo del amor providente de Dios sirviéndose de “samaritanos” humanos.

Rectitud de corazón

San Juan, en el Evangelio, como marco de referencia para la fiesta de los arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael, escoge a Natanael, “un israelita auténtico, en quien no hay engaño”. Y sin darse importancia alguna. Hasta se extraña de que Jesús le conozca.

Jesús nos lo define hoy como un ángel, como un modelo para nosotros. Su autenticidad y veracidad nos recuerdan que todo lo bueno procede del corazón sano y limpio. Podemos, exteriormente, no distinguimos gran cosa de los demás, pero Dios –y cada vez más los humanos- mirarán hacia dentro, hacia el cómo y porqué hacemos las cosas. Y esto marcará toda la diferencia. Corazón limpio y autenticidad sin fisuras. De lo demás, con apertura, ya se encargará el Espíritu.

Ángeles, entre Dios y nosotros

Los ángeles en la Biblia llevan la “firma” de Dios. Es tal el respeto que manifiestan los escritores sagrados a Dios que suelen evitar colocarle en primera persona. En su lugar, ponen a los ángeles. Miguel significa “quién como Dios”; Gabriel, “fuerza de Dios” y Rafael, “medicina de Dios”. Creer en los ángeles es creer en la presencia trascendente de Dios. “Los ángeles suben y bajan sobre Jesús” (Jn 1,51).

Que esta fiesta nos anime a ser y, sólo luego parecer, de tal forma que también a nosotros nos pudieran confundir con un ángel. Así le sucedió a Pedro cuando, después de salir de la cárcel, fue a la casa donde estaban reunidos los discípulos y, al ser anunciado por la criada, no la creen, y dicen: “Será su ángel” (Hech 12, 15).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Santos Arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael

La fe de la Iglesia

La angelología no se presenta, hoy día, como campo en el que la investigación teológica se mueva cómodamente. Comenzando por la misma existencia de los ángeles, encontramos claras actitudes de rechazo que los relegan al mundo mitológico exclusivamente, o se recalca en el desconcierto de no saber exactamente a qué atenerse en este tema. Es evidente que otro es el campo de las representaciones e imaginaria con que se presentan, así como el de las jerarquías angélicas indicadas en sus respectivas designaciones onomásticas.

No es éste el lugar de entrar en toda esa problemática; se trata de recoger la fe de la Iglesia, tal como actualmente se nos ofrece, concretamente en el ámbito de las celebraciones litúrgicas, en orden a su memoria y veneración.

El Catecismo de la Iglesia católica afirma: La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición» (n.º 328). El nombre de «ángel» no es nombre de naturaleza, sino de oficio, de función. Por su naturaleza es 'espíritu', por su función es "ángel" (cf. San Agustín: Psal. 103, 1, 15).

La Carta a los Hebreos (1, 14) los define como «espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación». Su nombre hebreo mal'ak, o griego anguelos, los define como mensajeros».

La fe de la Iglesia en la existencia de los ángeles toma vida y se traduce en oración, en el culto litúrgico, lo que es de capital importancia, según el principio de *lex orandi, lex credendi*, ya que la liturgia es la expresión concreta de la fe vivida. La liturgia celebra la fe bíblica y la tradición doctrinal de la Iglesia.

La liturgia ha unificado en este día, con categoría de fiesta, la veneración de los llamados arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael. Sus nombres hacen referencia a sus funciones de intermediarios entre Dios y los hombres, así como ejecutores de sus órdenes y transmisores de sus mensajes.

El Arcángel San Miguel

Lógicamente la fuente de información básica sobre el Arcángel Miguel ha de buscarse en la revelación bíblica, Mi-ka-'el, literalmente significa „¿quién como Dios?», y está en consonancia con su misión e intervenciones.

La liturgia, que le da culto desde el siglo V, asume el papel protector del arcángel Miguel, tanto en la celebración de la palabra en la misa (primera lectura), como en la liturgia de las horas, en antifonas y oficio de Lectura. En la lectura patristica, fragmento de una «homilía de San Gregorio Magno, papa, sobre los Evangelios», podemos leer: «... Cuando se trata de alguna misión que requiera un poder especial, es enviado Miguel, dando a entender por su actuación y por su nombre que nadie puede hacer lo que sólo Dios puede hacer. De ahí que aquel antiguo enemigo, que por su soberbia pretendió igualarse a Dios..., nos es mostrado luchando contra el arcángel Miguel, cuando, al fin del mundo, será desposeído de su poder y destinado al extremo suplicio, como nos lo presenta Juan: Se trabó una batalla con el arcángel Miguel.

Miguel es jefe de la milicia celestial; la Contrarreforma lo convierte en defensor de la Iglesia ante la reforma protestante.

El Arcángel San Gabriel

«Dios es fuerte» o «héroe de Dios», es su significado. Como dice San Gregorio Magno (oficio de lectura del día) «... se les atribuyen nombres personales, que designan cuál es su actuación propia..., ya que a través de estos nombres conocemos cuál es la misión específica para la cual nos son enviados.

Este ángel Gabriel es el «enviado por Dios..., a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María» (1, 26). El mensaje que transmite es sorprendente y trascendental: sin duda el más importante de la historia de la salvación; se trata del cumplimiento, de forma insólita, de todas las anteriores Escrituras: la llegada del Mesías, revelado como «Hijo del Altísimo... y será llamado Hijo de Dios».

Con razón dice San Gregorio Magno (oficio de Lectura): «Los (ángeles) que anuncian cosas de gran trascendencia se llaman arcángeles. Por esto, a la Virgen María no le fue enviado un ángel cualquiera, sino el arcángel Gabriel, ya que un mensaje de tal trascendencia requería que fuese transmitido por un ángel de la máxima categoría... A María le fue enviado Gabriel, cuyo nombre significa «Fortaleza de Dios», porque venía a anunciar a aquel que, a pesar de su apariencia humilde, había de reducir a los principados y potestades. Era, pues, natural que aquel que es la fortaleza de Dios anunciara la venida del que es Señor de los ejércitos y héroe en las batallas.

En el relato de Lucas, el protagonista parece el ángel Gabriel. Mas éste debe tal prerrogativa al designio que comunica. Por consiguiente, Gabriel viene asociado por Lucas con el mensaje. Y, en tal caso, el diálogo pierde en dimensión histórica lo que gana en profundidad teológica. Queda, en realidad, claro que Gabriel, aun siendo el protagonista, carece de importancia «personal» y recibe toda su relevancia del mensaje que transmite» (Antonio Salas).

El Arcángel San Rafael

Rafael significa «Dios cura». Sólo disponemos de la fuente bíblica, del libro de Tobías para hacernos una idea de su identidad y misión.

Rafael se presenta bíblicamente como: protector y compañero en nuestro caminar (también por el camino de la vida), sanador de nuestras cegueras (también espirituales), vencedor del demonio y del mal, abogado defensor en las dificultades de la vida, intercesor ante Dios en favor nuestro. Es uno de los siete grandes ángeles presentes ante la gloria del Señor...

Pero su misión y su protagonismo aparente tienen como finalidad la expresada por él mismo al revelar su identidad: «No temáis. La paz sea con vosotros. Bendecida Dios por siempre. Si he estado con vosotros..., ha sido por voluntad de Dios. A él debéis bendecir todos los días, a él debéis cantar... Y ahora bendecid al Señor sobre la tierra y confesad a Dios. Mirad, yo subo al que me ha enviado...» (12, 17-20).

La devoción dedicada a Rafael fue promovida en el siglo XVI, al instituir el culto del ángel custodio, el obispo de Rodez, Francisco de Estaing, en 1526. Patrón de boticarios y médicos, protege también a los viajeros.

En todos los casos, las intervenciones angélicas reseñadas, tienen a Dios como protagonista principal, y a la persona humana (individual o colectiva) como beneficiarias. El ángel-arcángel en tanto tiene protagonismo en cuanto transmisor de ese mensaje, siempre salvífico y benefactor. La conclusión siempre debe ser el consejo de Rafael: «Benedicid a Dios por siempre», porque, en realidad, es él quien está actuando,

Sus atributos son: cayado de mensajero (cetro a veces), lirio que reemplaza al cayado o cetro, rama de olivo, filacteria que lleva la salutación angélica «Ave María gratia plena...

Ángel Olivera Miguel

Jue

30

Sep

2010

Evangelio del día

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Reino de Dios está cerca.”

Primera lectura

Lectura del libro de Job. 19, 21-27

¡Piedad, piedad de mí, vosotros mis amigos, que es la mano de Dios la que me ha herido!
¿Por qué os cebáis en mí como hace Dios, y no os sentís ya ahitos de mi carne?
¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá en monumento se grabaran,
y con punzón de hierro y buril, para siempre en la roca se esculpieran!
Yo sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último, se levantará sobre el polvo.
Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios.
Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro. ¡Dentro de mí languidecen mis entrañas!

Salmo

Sal 26. R. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.» R.
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches. R.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre

ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios." Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios." Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo. »

Reflexión del Evangelio de hoy

"Sé que mi redentor vive"

Job, ante los amigos, que no le comprenden y reprochan, por la mentalidad de la época, pues creían que la enfermedad, era castigo de Dios, por los pecados cometidos, les pide comprensión y piedad : "Ya que la mano de Dios me ha herido, no me persigáis y escarnezcáis vosotros."

Hasta su propia mujer lo detesta y abandona, Job, se encuentra completamente sólo, despreciado hasta de los seres más queridos, pero, a pesar de todo, confía en Dios, y su confianza es tan grande, que hace un prelude de la resurrección de los cuerpos: "Se que mi Redentor vive y que al final me alzaré del polvo. Yo mismo veré a Dios, mis propios ojos lo verán"

Aprendamos de Job, ante la enfermedad, las dificultades de la vida, el abandono de quien creíamos que eran nuestros amigos; no dudemos, el amigo que nunca falla es Dios, su ayuda será real en todo momento, El también supo de desprecios y cargó la cruz, por eso puede comprendernos mejor que nadie.

"El Reino de Dios está cerca"

La liturgia de hoy, nos trae la memoria de San Jerónimo, gran amante de la Sagrada Escritura, él afirma: "Si oras, hablas con Dios, si lees la Escritura, Dios te habla a ti".

La antífona de entrada dice: En tus labios estén las Palabras de Dios; día y noche medita en ellas, cuida de hacer todo lo que ellas dicen, así tu vida tendrá sentido y valor.

El Evangelio de Lucas, que tomamos de la lectura continuada, nos dice que tenemos que ir a sembrar la Palabra, a la vez que rogamos al Señor de la Mies, que envíe mande obreros que propaguen el Mensaje por el mundo entero.

Los tiempos han cambiado, pero la Palabra de Dios no cambia, busquemos métodos nuevos, aprovechemos todas las circunstancias, para que la Palabra de Dios, que es Vida, llegue a todos los rincones, a pesar de que muchos no la quieran escuchar, tengamos presente lo que Cristo nos asegura: "Sabed que está cerca el Reino de Dios".

Nos toca sembrar, el fruto lo dará Dios ...



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie

1
Oct

2010

Evangelio del día

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Me siento pequeño, ¿qué replicaré?..."

Primera lectura

Lectura del libro de Job 38,1.12-21;40,3-5:

El Señor habló a Job desde la tormenta: "¿Has mandado en tu vida a la mañana o has señalado su puesto a la aurora, para que agarre la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados, para que la transforme como arcilla bajo el sello y la tiña como la ropa; para que le niegue la luz a los malvados y se quiebre el brazo sublevado? ¿Has entrado por los hontanares del mar o paseado por la hondura del océano? ¿Te han enseñado las puertas de la muerte o has visto los portales de las sombras? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo, si lo sabes todo. ¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducir las a su país o enseñarles el camino de casa? Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces y has cumplido tantísimos años".

Job respondió al Señor: "Me siento pequeño, ¿qué replicaré? Me taparé la boca con la mano; he hablado una vez, y no insistiré, dos veces, y no añadiré nada".

Salmo

Sal 138 R/. Guíame, Señor, por el camino eterno

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares. R/.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha. R/.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús: «¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidas de sayal y sentadas en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Quien a vosotros os escucha a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí rechaza al que me ha enviado.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Me siento pequeño, ¿qué replicaré?..."

La primera lectura que hoy contemplamos en el libro de Job, es parte del primer discurso de Yaveh como respuesta a todas las quejas y acusaciones que Job le había dirigido, por no comprender por qué siendo él un hombre justo tenía que estar pasando por tantos sufrimientos.

Dios no es un Dios ajeno ni indiferente ante cada una de las realidades humanas. No obstante, en muchos momentos nos encontramos murmurando contra Él, contra sus planes y contra sus permisiones (tengamos presente que muchas circunstancias que vivimos NO son voluntad suya, sino fruto de nuestra libertad mal usada). Sería interesante pensar y meditar en nuestro corazón, que Dios conoce cada uno de nuestros pensamientos, sentimientos, palabras y acciones...

Nuestras murmuraciones le duelen porque nos hacen más infelices. Pero a pesar de ello, Dios siempre nos escucha y responde: unas veces desde el silencio, otras con acontecimientos que vivimos... A Job esta vez lo responde con más de 40 preguntas, en las que Dios nos muestra su sabiduría y la grandeza de sus designios. Y ante la grandeza de Dios, ¿cuál debe ser nuestra actitud? Job nos la enseña respondiendo: "Me siento pequeño, ¿qué replicaré?..." Reconocer nuestra pequeñez: ahí está la grandeza.

"Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha".

Tiro y Sidón son ciudades en tierra de paganos, prototipos de impiedad por las amenazas contra ellas de los antiguos profetas. En contraposición, Corozáin, Betsaida y Cafarnaún son ciudades a orillas del mar de Galilea que tuvieron ocasión de recibir la predicación de Jesús y ser testigos de sus milagros. Sin embargo, las tradiciones, la autosuficiencia, el creer que la conversión era eso que los paganos tanto necesitaban... les impedían captar la Buena Noticia que Jesús les traía.

Revisemos nuestras actitudes, no vaya a ser que procedamos de alguna de estas ciudades por la cantidad de milagros que el Señor ha hecho con nosotros, pero que, a pesar de ello, continuemos pensando que la conversión es cosa del de al lado. Hoy Jesús nos pone en alerta, diciéndonos que "el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras", que no "pretendamos escalar el cielo..." Para nuestra conversión, es necesario tener los dos pies bien puestos en este suelo y eso sí, "nuestros ojos fijos en el Señor, esperando su misericordia".

A pesar de todas nuestras murmuraciones, tropiezos y falta de conversión, el Señor no deja de confiar en aquellos a quienes llama, hasta el punto de querer identificarse con cada uno de nosotros: "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha". NOS NECESITA. Necesita que los hombres le vean a Él en cada uno de nosotros, allí donde estemos. Así que... ¡no esperemos a mañana, y con Él, manos a la obra!



Sáb

2
Oct

Evangelio del día

2010

Vigésima sexta semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos”

Primera lectura

Lectura del libro de Job 42,1-3.5-6.12-16:

Job respondió al Señor: «Reconozco que lo puedes todo, y ningún plan es irrealizable para ti, yo, el que te empañé tus designios con palabras sin sentido; hablé de grandezas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión. Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos; por eso, me retracto y me arrepiento, echándome polvo y ceniza.»

El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio; sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas. Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache. No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job. Su padre les repartió heredades como a sus hermanos. Después Job vivió cuarenta años, y conoció a sus hijos y a sus nietos y a sus biznietos. Y Job murió anciano y satisfecho.

Salmo

Sal 118 R/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo

Enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos. R/.
Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos. R/.
Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. R/.
Por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio. R/.
Yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos. R/.
La explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,17,24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»

En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar.»

Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El pasaje del evangelio se enmarca en la subida hacia Jerusalem que emprende Jesús y nos describe la actividad misionera de los discípulos y cómo Jesús les previene de los riesgos en que pueden caer.

El regreso de los setenta y dos discípulos es una experiencia enmarcada por la alegría y el gozo de haber cumplido con la misión dada por Jesús y las consecuencias de la misma: la misión realizada por el mismo Jesús y sus discípulos ha destruido todo tipo de opresión y devuelto la dignidad al ser humano. ¿Vivimos con gozo y alegría la misión diaria otorgada por Dios y sus consecuencias?

Jesús hace hincapié en una cosa: hemos de estar más alegres porque realmente hay más personas que se van adhiriendo al mensaje de esperanza y de salvación, muchos más cada día los que trabajan por la justicia; y menos por nuestro activismo, en el que muchas veces nos preocupamos más por si tenemos éxito o no.

¿Entendemos nuestro quehacer cotidiano, desde nuestra humilde tarea diaria? ¿Qué son estas cosas que Dios ha revelado a los

pequeñitos, a la gente sencilla? Creemos que se trata de la fuerza misteriosa del Evangelio para transformar a las personas y llevarlas a la verdad. Por ello Jesús exclamará, "¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis!". También Job descubre que no necesitaba una revelación de Dios, y exclama: "ahora te han visto mis ojos". Casi al final de sus días se da cuenta de que lo que le faltaba era ver a Dios. Esta debe ser la gran aspiración de todo creyente. ¿Damos las gracias a Dios por este don tan grande?



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **3 de Octubre de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).